

DEVENIR UN PSICOANALISTA. CRÓNICA DE UNA OBSERVACIÓN Y UNA AUTO OBSERVACIÓN¹

Carlos Pastor S.*

En la SPP, el seminario de observación de infantes se lleva el primer año de formación. Los participantes intentamos, en la medida de lo posible, centrarnos únicamente en observar al bebé con su madre, con su entorno. El objetivo de esta experiencia es ver cómo se forma una mente. “Un buen ejercicio de neutralidad y abstinencia”. Observar. En realidad, al principio creí que sólo sería eso. Estaba equivocado. Lo vivido ha sido importante para mi formación como futuro analista: el encuentro inicial y la despedida, la forma de observar, de escuchar y de acompañar (a otros y a mí mismo).

De lo artificial a lo natural

Abre la puerta una mujer, me invita a sentarme en la sala. Espero algunos minutos y observo la habitación. Me parece desordenada; aunque hay artículos para bebé también veo cosas que considero fuera de lugar en “una sala”: guitarra, amplificador, laptop, impresora, bicicleta, una toalla colgada sobre una silla, etcétera. Me siento en un desorden, pienso.

Todo nuevo encuentro puede empezar como algo forzado, artificial, pues siempre llegamos a ese primer momento sin podernos liberar de fantasías, ansiedades y expectativas. Aunque al principio me ubicaba en el mismo lugar de la casa, paulatinamente fui cambiando de sitio. Conocí otros espacios, me invitaron a otras habitaciones y me acomodaron en nuevos ambientes. Recuerdo mi incomodidad en la primera visita a Emilio —como llamaré al bebé— de manera semejante como lo fue el inicio de mi proceso de formación en el instituto. En

1. Trabajo presentado en el pre-congreso de OCAL – FEPAL setiembre 2018.

* Licenciado en Psicología con mención en Psicología Clínica y Magíster en Estudios Teóricos en Psicoanálisis de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Psicoterapeuta formado en la Escuela de Psicoterapia Psicoanalítica Clínica y Aplicada (EPCA). Candidato en formación del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. carlospastors@gmail.com

todo encuentro la presencia de uno y otro no es inocua y, si uno no presta atención a estas primeras vivencias, el encuentro puede entorpecerse (entre Emilio y su madre, entre su mundo y yo, entre mi mente y el instituto).

Inicié la tarea con expectativas. Algo que he aprendido con el tiempo es que uno intenta inconscientemente encontrar una congruencia entre su mundo interno y el mundo externo. Al hallarme en un nuevo espacio, lo teñí de aspectos míos, de mi vivencia interna. *Me siento en un desorden*. Ahora pienso que fijarse sobre todo en “lo desordenado” es artificial, es acomodarlo a mí. Tenía unas expectativas que la realidad no satisfizo. Con el tiempo, estas se diluyeron para dar paso a la ilusión. Uso este término en su sentido más amplio, no en el que le otorgara Winnicott (1945). Me preguntaba cómo será cada visita, qué me encontraré cada día. De este modo mi percepción de desorden fue disminuyendo (en la sala, en mi mente). Quizá ocurre algo similar en la mente de una madre. Tendrá expectativas del bebé por venir, pero si consigue abandonarlas logrará encontrarse con él, descubrirlo y ayudarlo a crecer. El encuentro entre madre y bebé puede ser vivido como algo forzado (pienso en las madres que confiesan desear “devolver a su bebé”). Deben renunciar a sus expectativas para dar paso a la ilusión. Así podrán transitar desde algo forzado, artificial, a un encuentro natural.

Las expectativas vienen del super yo, no permiten explorar libremente, se vuelven exigencias y pesan en la mente. En cambio, la ilusión viene del yo, es motivadora, promotora de exploración y crecimiento. Emilio tenía libertad para explorar. Siempre curioso, inicialmente lo hacía con la mirada y conforme fue creciendo con su propia movilidad (sus manos, su gatear, sus pasos, su voz). Eso es algo que aprendí de él.

El inconsciente es tu aliado

Entro y veo a Emilio durmiendo plácidamente. Empiezo a evocar. Su cara me hace pensar en las fotos de una fotógrafa, Anne Geddes; luego pienso en mi sobrino, en cómo lo conocí y lo grande que está ahora. Sigo observando y pienso en una cara de bebé de una publicidad que recuerdo de cuando yo era niño. La recuerdo bien porque estaba en una cajita donde mi hermano y yo guardábamos láminas para pegar en los cuadernos del colegio cuando nos mandaban hacer un trabajo. Me llaman la atención estas ocurrencias, pero también siento que con eso “me voy”.

Desde el inicio de mis visitas me distraía en ocasiones. Al darme cuenta, volvía de inmediato a lo que había entendido era mi labor: observar. Evocaba momentos de mi vida (actuales o pasados), o imágenes y sensaciones, sin saber muy bien de dónde provenían. Al transcribir, llamaba “irme” a esos momentos, pensaba que era una resistencia, un tomar distancia de lo que se nos había pedido. Hasta que

empecé a prestar atención a estas aparentes “huidas”. Entonces fui percatándome de que al escuchar estas ensoñaciones, estas asociaciones, podía aproximarme más y empatizar con la vivencia del bebé. Esto me permitía también comprender cosas mías. Ahora entiendo que para empatizar uno apela inconscientemente a sus propias experiencias de alegría, de calma, de pena, de frustración, de rabia o de necesidad.

Recuerdo al respecto un texto de Freud (1913): *...mientras escucho, yo mismo me abandono al decurso de mis pensamientos inconscientes...* Recuerdo también cuando alguien me dijo en el instituto “quizás estás empezando a escuchar con el inconsciente”. Fue como si de pronto mi visión se hubiera ampliado hacia dos direcciones. Por un lado, continuaba observando lo que ocurría afuera, registrando lo que miraba alrededor. Por otro lado, miraba dentro de mí lo que sentía. Como una suerte de doble lente, que apunta y capta momentos hacia afuera y adentro al mismo tiempo. Empecé a percatarme de una gama de aparentes “filtros internos” que utilizaba para observar.

Ahora comprendo cuando nos dijeron que se movilizarían en nosotros vivencias tempranas. Tenemos registrados momentos de nuestra vida que permanecen ocultos, algunos quizás imposibles de verbalizar, y estos registros, teñidos de nuestra particularidad al representarlos (por experiencias previas o el momento concreto en que nos encontrábamos) continúan siendo agentes (sutiles pero activos) en nuestro vivenciar actual.

Ver a Emilio quejándose en el corral, lloroso, parado como si estuviera llamando a alguien me hace sentir mucha pena. Se me humedecen los ojos (los sobo para no lagrimear). Me pregunto a qué se debe lo que estoy sintiendo. De repente recuerdo a mi supervisora diciéndome: “Esto es algo bien tuyo. Te preguntas: ¿será el paciente? ¿Seré yo? ¿Será la situación? Como si pudieras aislar un único factor para explicar lo que están viviendo. Es todo, Carlos”. Esto, de alguna manera, me calma, y dejo de buscar explicaciones a lo que sentía. Sigo sentado mirando a Emilio y me vienen varias otras ideas a la mente, casi como decantando en una suerte de insight...

El inconsciente es nuestro aliado. Si aprendemos a escuchar nuestras asociaciones y ensoñaciones mejorará nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. De igual modo, en todo encuentro se crea algo nuevo, como una suerte de tejido, particular y único, elaborado a partir de diferentes telares que trabajan juntos, cada uno a su ritmo y contribuyendo con sus propios insumos. No somos ajenos a lo que ocurre en un encuentro. No podemos aislarnos de nuestras experiencias; lo que vivimos tiene que ver con nosotros, pero no únicamente con nosotros.

Aprender sin buscar aprender

“Carlos, ¿qué has aprendido viniendo todo este año?”, pregunta la madre. La pregunta no me incomoda. Me parece legítima. Sin embargo no lo había pensado antes y no tenía ninguna respuesta preparada. “Te diría que he aprendido mucho. Al verlos a los dos. A Emilio, desde que era un chiquitito que estaba quieto todo el tiempo, que no hacía casi nada, hasta verlo ahora, pateando pelota, llamándote, es ya un niño. He aprendido cómo se va formando y va creciendo una persona, contigo, con su entorno. Es bastante.”

Visité a Emilio y su madre hasta un día después de que Emilio cumpliera un año. Ese último encuentro fue y no fue diferente. Diferente porque la madre de Emilio conversó conmigo. Y similar porque que ambos realizaron actividades cotidianas conmigo acompañándolos. Hacía semanas que venía recordando algunos momentos de observación en el último año. Este proceso me movió a evocar la capacidad de ensoñación de la que hablara Green (1987). Observar, pero no sólo observar. Estos encuentros tuvieron características especiales, distintas a otros encuentros que tanto ellos como yo podríamos tener cotidianamente. No fui a evaluar, fui a aprender, a presenciar lo que ocurría naturalmente. No buscaba algo particular, pero me encontré con algo muy particular.

En esa última visita me vino a la mente una idea: “aprender sin buscar aprender”. De eso ha tratado esta experiencia. No era sólo un ejercicio de neutralidad y abstinencia como pensé. Fue un asumir una postura receptiva frente a lo que buenamente esa mamá y ese bebé podían ofrecerme. Eso fue suficiente y enriquecedor. Pienso también: ¿No es eso el psicoanálisis?, ¿no somos así con nuestros pacientes? Explorar sin buscar, sin objetivos, con ingenuidad, sin saber, aprendiendo de nuestros pacientes sin buscar aprender de ellos. ¿Será todo esto lo que se llama aprendizaje a través de la experiencia como Bion (1962) lo señaló? ¿Acaso no ha sido así también la experiencia de Emilio? ¿No ha sido su primer año de vida un aprendizaje sin que él lo haya buscado conscientemente? ¿Y su madre? ¿Acaso una madre no aprende a ser mamá sobre la marcha? ¿Sólo siendo?

Este proceso fue transformador. Pienso mi trabajo de manera diferente. Veo las sesiones con mis pacientes con otros ojos, con más naturalidad, confío en lo que el paciente buenamente ofrece y también en las ocurrencias que tengo espontáneamente. Para contribuir al crecimiento no funcionan, ni sirven los objetivos, se trata de un encuentro en el que intentamos que la persona se conozca, que surja el verdadero individuo, lo auténtico. Es una relación natural, pero diferente en tanto dos mentes se encuentran para pensar en una, en lo que ocurre entre ambas. Mi proceso formativo no ha sido distinto. Ahora creo que para ser analista hay que ser humilde, ingenuo, tolerante, generoso, confiado y tener paciencia. Hay que

encontrarse con los pacientes, no con expectativas, pero sí con ilusión. Pienso también en la influencia de las relaciones analíticas que me han acompañado: con mi analista, mi supervisora, el grupo del seminario, el instituto.

Antes de irme la madre de Emilio me pidió que esperara un momento, salió de la habitación y regresó con un regalo: un libro que hablaba de la vida y del desarrollo. Pienso que ese regalo representaba mucho más. Gratitud por la experiencia, por el año compartido. Me despedí de Emilio y su madre con pena y gratitud. Creo que con una sensación similar me despidió de todo lo vivido ese año. Siento que eso está bien. De un tiempo a esta parte creo que las despedidas que no mueven no fueron realmente encuentros. Ahora a esperar el futuro, los siguientes pasos de mi formación.

Referencias bibliográficas

- Bion, W. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós. (1980).
- Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis. En *Obras Completas*. J.L. Etcheverry (Trad.). Vol. XII, pp. 121-144). Buenos Aires: Amorrortu (1994).
- Green, A. (1987). La capacidad de ensoñación y el mito etiológico. En *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud: aspectos fundamentales de la locura privada*. (Cap. 5). J. L. Etcheverry (Trad.). Buenos Aires: Amorrortu. (2001).
- Winnicott, D. (1945). Desarrollo emocional primitivo. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (1999).

Resumen

Con este trabajo el autor comparte su experiencia como candidato en el primer año de formación, centrándose en la experiencia del seminario de observación de infantes. Recurre a algunas viñetas ilustrativas de lo vivido tanto en la observación como en el seminario, y ejemplifica su experiencia en el primer año en el Instituto. Se presentan algunas asociaciones con respecto a la tarea propuesta y con lo que el autor intuye que ha ocurrido dentro de él, relacionado a su futura labor como analista. El texto está dividido en tres secciones que dan indicios de su aprendizaje: "De lo artificial a lo natural", "El inconsciente es tu aliado", "Aprender sin buscar aprender".

Palabras clave: auto observación, candidatos, formación analítica, observación de infantes.

Abstract

With this work the author shares his experience as a candidate in the first year of training, focusing on the experience of the seminar of observation of infants. He resorts to some illustrative vignettes of what he has experienced both in observation and in the

seminar, and exemplifies his experience in his first year at the Institute. Some associations are being presented in respect with the proposed task and with what the author intuitively feels that it has happened within him, related to his future work as an analyst. The text is divided into three sections that give evidence of their learning: "From the artificial to the natural", "The unconscious is your ally", "Learning without seeking to learn".

Keywords: self-observation, candidates, analytical training, observation of infants